

ESTRUCTURA INTERNA Y CAPACIDAD PREDICTIVA DE LAS TEORIAS IMPLICITAS: UN ESTUDIO SOBRE LA MUJER

**Armando Rodríguez Pérez
Rosaura González Méndez
Universidad de La Laguna**

Resumen

El propósito de esta investigación fue demostrar la similitud estructural entre las teorías implícitas y otros esquemas de conocimiento. Para ello, nos servimos de las creencias que tiene el hombre de la calle sobre la capacidad laboral de las mujeres. Después de observar la existencia de seis tipos de representaciones, la tradicional, la progresistas, la laboral, la biológica, la educacional y la psicológica, extrajimos 124 proposiciones causales de fuentes literarias, científicas e históricas.

La primera investigación estudió el grado de pertenencia de las proposiciones a cada teoría mediante puntuaciones de tipicidad y polaridad, de acuerdo con la técnica de Rosch (1973). La dos siguientes probaron a través de un diseño factorial que la representación de las teorías generaba predicciones bien diferenciadas, tanto en conducta laboral como en elección vocacional.

Los resultados se discuten contrastándolos con los obtenidos en los estudios sobre categorías naturales y scripts conductuales.

Abstract

This investigation attempts to show the structural similitude between the implicit theories and other knowledge schemas. For this purpose, we used the layman's belief about labour capacity of women. We found six general representations (traditional, progressive, liberal, biological, educational and physiological) and we took out 124 causal propositions from literary, historic and scientific sources.

The first investigation determined the domain of propositions of every theory throughout two measures: typicality and polarity, in accordance with Rosch's technique (1973). In addition, two factorial experiments confirmed that the representation of the theories generated different predictions of labour behavior and vocational election. Results are discussed in terms of the research about natural categories and scripts.

Introducción

La incorporación de la mujer al mundo del trabajo, en las mismas condiciones que los hombres, vino precedida y acompañada de "ricas elaboraciones teóricas" que mezclaban sin reparo y con curiosa armonía los dictados divinos, la moral, las costumbres y las ciencias desde la biología hasta la economía. Estos planteamientos se difundieron pronto a todos los rincones del tejido social, generando en los individuos una compleja red de ideas sobre la capacidad y el derecho de la mujer al trabajo.

Aunque nuestra preocupación por este tema excede al marco estricto de la investigación científica, lo hemos seleccionado con el objeto de probar una forma alternativa de estudio del sistema de creencias de las personas. Básicamente porque la psicología social no ha encontrado todavía una técnica que provea información cualitativa sin perder rigor y precisión. Ni las escalas de actitudes, ni por supuesto los cuestionarios de valores, son en este sentido algo más que una caricatura decepcionante.

Si proponemos esto es porque en la actualidad disponemos de bastantes trabajos que nos ayudan a conocer mejor el funcionamiento cognitivo humano. Entre otros, destacamos los identificados con la tradición psicosociológica europea, que arranca de Durkheim y se proyecta en el presente a través del concepto de representación social (Moscovici, 1981, Farr y Moscovici, 1984); los realizados por los psicólogos cognitivos sobre la idea de esquema, tal como lo entendía Bartlett (1932), es decir, todos aquellos que rechazan la posición atomista de las representaciones mentales (Minsky, 1975; Rummelhart, 1984); y los pertenecientes al campo de la atribución y, en especial, los que discuten si el proceso atribucional es un automatismo implícito en el proceso de comprensión humano (Kintsch, 1974; Smith y Miller, 1983).

No vamos a exponer en este artículo, el proceso de elaboración de técnicas estandarizadas, ni los criterios psicométricos para clasificar a la gente en función de sus creencias, que dejamos para un trabajo posterior. Sí presentamos, en cambio, un método para localizar las teorías ingenuas que tienen alguna incidencia en la explicación, predicción y comportamiento social de los individuos.

Partimos para ello de un concepto de teoría como conjunto de unidades representacionales referidas a un dominio concreto del mundo social; asumimos igualmente que estas unidades representacionales

cuentan con una organización interna que permite a los sujetos responder con relativa coherencia -no aleatoriamente- a las demandas de su entorno. Además, las consideramos implícitas, porque es difícil, con la cantidad de estímulos ambientales que se suceden a diario, que los sujetos sean conscientemente consecuentes o mantengan un proceso constante de validación de sus creencias. Como certeramente apuntan Wegner y Wallacher, "porque las personas entienden el mundo a través de las teorías y no por el análisis de las teorías en sí mismas, es por lo que son implícitas en su operación" (1981, p. 229). Por último, no son el producto de una mente laboriosa y lúcida ni el resultado exclusivo de la historia de refuerzos del individuo; las teorías se han configurado en el contexto de una cultura y del conflicto social y sólo se comprenden en el marco de la historia de las mentalidades.

El propósito de este artículo es, por tanto, investigar las características estructurales y funcionales de las teorías implícitas al mismo tiempo que desvelamos el contenido de las creencias que la sociedad española tiene sobre la mujer en relación con el trabajo.

Teorías implícitas sobre la mujer

Los sistemas de creencias de un pueblo son considerados como un producto cultural, de modo que junto con otros elementos como el paisaje o los recursos naturales constituyen su idiosincracia, su hecho diferencial. De esta forma, el medio más adecuado para conocer las concepciones sobre mujer y trabajo es el análisis de la historia, la prensa periódica, los textos literarios y la documentación científica. Así, tras consulta un amplio archivo de estos materiales, establecimos a priori estas seis teorías.

En primer lugar, la que hemos dado en llamar **teoría tradicional**. Se trata de una orientación de raíces históricas profundas que defiende la idea de mujer como procreadora y educadora, núcleo que aglutina y da sentido a la familia. Su puesto en ésta cobra sentido al ser madre: "la mujer que no desea como máximo objetivo tener hijos, está desnaturalizada", o "las necesidades creativas de la mujer se realizan perfectamente a través de la maternidad", son algunos argumentos mantenidos por los partidarios de esta teoría, para quienes la función laboral predominante de la mujer es la estrictamente doméstica.

Bajo la etiqueta de **progresista**, englobamos las creencias orientadas por el marxismo y el feminismo. Esta teoría defiende la necesidad de fuertes cambios sociales y la lucha contra la opresión de la mujer. Se

trata de una actividad crítica ante los problemas sociales y, como soluciones, proponen medidas económicas y políticas. Desde esta perspectiva, la mujer no sólo tiene derecho al trabajo, sino que tiene el poder suficiente para transformar el sistema de un país.

La teoría liberal hace referencia a una visión más moderada que la anterior. Intenta conciliar a la mujer que quiere seguir siendo "femenina" y tiene una fuerte motivación familiar y afectiva, con aquélla que no desea limitarse al ámbito del hogar, integrándose en lo posible en el mundo laboral y social.

La teoría biológica acentúa fundamentalmente el carácter innato de la diferenciación sexual. El cerebro, la musculatura, la estructura ósea, así como los cambios hormonales, los ciclos menstruales y los periodos de gestación son algunas de las consideraciones que impiden que la mujer acceda al mundo del trabajo en las mismas condiciones que los hombres.

Para la teoría educacional las diferencias entre hombres y mujeres se deben fundamentalmente a factores culturales y educativos. Los primeros años de socialización son los responsables de la incapacidad de la futura mujer para desarrollar tareas que siempre han pertenecido al mundo masculino. Ello se advierte especialmente en actividades que requieren dirección y coordinación en los que la mujer es menos madura e independiente.

La teoría psicológica hace hincapié en la existencia de determinantes instintivos relacionados con conceptos psicológicos exclusivos de la mujer. Es ese carácter inseguro y pasivo, resistente a su voluntad lo que la hace dependiente del hombre e incapaz de asumir con éxito actividades que exigen riesgo, decisión y serenidad.

Emplearemos estas seis ideas iniciales como punto de partida de nuestra investigación. El primer estudio aborda la selección de todas las proposiciones causales formuladas por el hombre de la calle en torno a la mujer y el trabajo. A continuación, y basándonos en las técnicas normativas ideadas por Rosch (1973), analizaremos la adscripción de estas proposiciones a cada teoría, así como la estructura interna de estas últimas. El segundo y tercer estudio exploran el valor diagnóstico de estas teorías en la predicción de conductas laborales y en la elección vocacional.

Investigación I

El objetivo de esta investigación es determinar el dominio de

proposiciones de cada teoría a través de dos medidas: la tipicidad y la polaridad. Lo que nos interesa indagar es si el concepto general de estructura interna utilizada ampliamente en los estudios de categorías naturales (Rosch, 1973) es aplicable a diferentes dominios de las teorías implícitas.

En el caso de las teorías implícitas, los elementos no son simples palabras relativas a objetos o a características conductuales o personales, sino proposiciones causales que dan explicación parcial o global desde distintos enfoques a un evento social. Por consiguiente, la tipicidad es una medida del grado en que cada proposición refleja o representa una creencia prototípica presente culturalmente en la comunidad objeto de estudio.

Como dato complementario a la puntuación de tipicidad, emplearemos el grado de polarización de las proposiciones en cada teoría. Es decir, en qué medida las proposiciones más típicas de una teoría son exclusivas de esa teoría o comparten significados con otras teorías. Las puntuaciones en este concepto tienen importantes consecuencias teóricas, ya que nos permitiría cuantificar con un mínimo costo la propiedad de "límite difuso" de nuestras teorías.

METODO

Sujetos

Participaron en este estudio 120 sujetos universitarios con una edad media de 23 años, de los que 60 eran mujeres y 60 hombres. Todos ellos fueron distribuidos aleatoriamente en 6 grupos de 20 sujetos -10 mujeres y 10 hombres- de modo que cada grupo juzgara todas las proposiciones sobre la base de sólo una de las seis teorías.

Instrumento

Tras seleccionar, por medio de análisis de contenido de materiales orales y escritos, seis tipos de creencias -tradicional, progresista, liberal, biológica, educacional y psicológica- se llevaron a cabo varias sesiones de "brainstorming" con sujetos de diversa procedencia social con el fin de que generaran el máximo de ideas sobre la mujer y el trabajo.

Estas frases fueron presentadas a un grupo de jueces que debían calificarlas en varias dimensiones y agruparlas en bloques correspon-

dientes a cada teoría.

Una vez garantizada la igualdad numérica de proposiciones respecto a cada teoría, se pasaron a un cuadernillo definitivo 124 proposiciones seguidas de una escala de 8 puntos.

Procedimiento

Distribuidos los sujetos en seis grupos, se les entregaba el cuadernillo con las 124 proposiciones. Cada grupo debía juzgar la similitud de cada proposición (7 máxima similitud, 0 mínima similitud), con el punto de vista de un trabajador que en un episodio laboral defendía una de las seis teorías sobre la mujer. Véase como ejemplo el que representaba la teoría tradicional.

"La actividad y capacidad profesional de Carmen están siendo comentadas por varias personas:

¿Crees que Carmen podría realizar ese trabajo tan bien como lo estaba haciendo el señor que estaba antes en ese puesto?.

' A mí lo que me preocupa es que sea precisamente una mujer. No sé, las veo más en casa, cuidando a los niños. Después de todo, alguien tiene que ocuparse de ellos '"

A continuación se señalaba que esa respuesta reflejaba una concepción determinada sobre la mujer, animándoles a pensar qué otras frases podrían ocurrírsele a una persona que dijera eso.

Tras un intervalo corto de tiempo, los sujetos leían las instrucciones y pasaban a contestar las 124 cuestiones.

Resultados y discusión

Siguiendo el procedimiento de Rosch, se obtuvo la medida de cada proposición en cada uno de los seis grupos. De este modo, resultaron seis índices de tipicidad para cada proposición. A continuación, se calcularon los índices de polaridad de las proposiciones, respecto a cada teoría, con el objeto de conocer el nivel de exclusividad de cada una en dichas teorías.

Este índice de polaridad se calculó aplicando a las puntuaciones de tipicidad la fórmula que se expresa al final de este párrafo, y en la que PiTC es el índice de polaridad de la proposición "i" en la teoría crítica (la teoría que se toma de contraste); XiTC es la medida de las

puntuaciones de la proposición "i" en la teoría crítica; $\sum X_i$ (TC - 5) es el sumatorio de las puntuaciones medias de la proposición "i" en las cinco teorías restantes y los valores 5 y 7 representan respectivamente el número de puntuaciones que interviene en el sumatorio y el valor máximo de la escala de similitud.

$$P_iTC = \frac{X_iTC - \frac{\sum 15 (TC - 5)}{5}}{7}$$

De este modo, el índice resultante oscilará entre +1 y -1, significando +1 la máxima polaridad y -1 la mínima polaridad en la teoría crítica. En el apéndice se presentan los valores correspondientes a los dos índices en una muestra de proposiciones.

De ese conjunto de resultados hay que destacar, a nuestro juicio, varias conclusiones teóricas.

La primera, se fundamenta en las diferentes valoraciones que recibe una misma proposición dependiendo de la teoría que sirve de referencia a los sujetos. Ello alude, sin duda, a la facultad que tiene una información simple, pero diagnóstica para elicitar una representación, en este caso una creencia concreta sobre la mujer. Por ejemplo, la frase "las veo mas en casa, cuidando a los niños" suscitó una concepción de la mujer muy distinta de otras representaciones.

En segundo lugar, las 124 proposiciones obtuvieron puntuaciones diferentes en cada teoría particular. Las medias próximas a 7 indican que son muy típicas y representan óptimamente a la teoría. Como se dio la circunstancia de que la polaridad correlaciona positivamente con la tipicidad, aquellas resultan más típicas y exclusivas de esa teoría. En cambio, a medida que las medidas descienden, se advierte que las proposiciones son compartidas por varias teorías. Sólo la teoría educacional se apartó de esta norma ya que las puntuaciones más altas en ella, alcanzaban valores superiores en la teoría tradicional, biológica, y psicológica demostrando así un solapamiento real entre éstas y aquella.

Tercero, la relación entre las proposiciones más típicas de una teoría y el resto no responden a un criterio lógico-formal ni de similitud temática. No se rigen exclusivamente por dos valores de verdad (verdadero o falso), sino por una graduación de más o menos "parecido

familiar" (Rosch, 1975).

Por último, la organización interna de las teorías es compartida por los sujetos de cada grupo. Es decir, elaboran la misma representación y responden uniformemente a todas las proposiciones desde cada teoría. Cuando relacionamos las puntuaciones obtenidas de dividir aleatoriamente los seis grupos en dos mitades, obtuvimos correlaciones significativas superiores a 0.88.

En suma, estos resultados respaldan nuestra idea original sobre la similitud estructural de las teorías implícitas con otros esquemas de conocimiento. Conviene aclarar sin embargo, que estas conclusiones son más limitadas que las relativas a categorías o scripts. La razón está en que las proposiciones más típicas son también exclusivas de una teoría y pierden, por tanto, la versatilidad exigida por un sistema de pensamiento que necesita explicar una amplia gama de conductas. Por el contrario, la utilización de proposiciones de moderada tipicidad no defiende a ninguna en exclusiva. Esta polivalencia, que en cierta forma garantiza su infalseabilidad, hace que sean las más difundidas, las más familiares y las de mayor uso y saliencia cognitiva.

Experimento II

El propósito de esta investigación fue demostrar que diferentes esquema cognitivos, en concreto, diferentes teorías ingenuas sobre la mujer, eran capaces, incluso a nivel representacional, de provocar diferencias en predicciones de conducta laboral.

La predicción preocupa desde siempre a la psicología, a pesar de ser el punto de fricción de los diferentes modelos de hombre predominantes en las ciencias sociales, cuyas manifestaciones concretas se muestran en los estudios sobre el razonamiento deductivo (Guyote y Sternberg, 1983; Nisbett y Ross, 1980).

El punto de vista actual, más coherente y, por ahora, con mayor apoyo empírico, es el derivado de los heurísticos de juicio y de la teoría de los esquemas. En esta orientación, las teorías implícitas en tanto esquemas de conocimiento, procederían añadiendo informaciones ausentes de la configuración original (Minsky, 1975; Spiro, 1977), facilitando la predicción de eventos futuros (Markus, 1977) y aumentando la confianza de los sujetos en las predicciones (Fiske y Kinder, 1978).

Además, la observación de ciertos hechos reales sugiere que, en ocasiones, las creencias exceden a su función de apoyo o de marco de

interpretación de los datos relevantes. Es el caso cuando los individuos descuidan la información base o, simplemente, la ignoran, defendiendo a ultranza una interpretación de la realidad fundada en concepciones preestablecidas. Aunque es probable que esto se deba a que los esquemas son más rápidos y accesibles que los análisis causales derivados de los datos, carecemos de exploraciones sistemáticas que fundamenten empíricamente ese supuesto.

La investigación pretende determinar en qué medida los esquemas son potencialmente capaces por sí mismos de generar juicios predictivos en ausencia de detalles relevantes con la tarea. Es decir, en qué medida la activación de una representación mental sobre una mujer que sostiene determinada teoría, es suficiente para producir respuestas uniformes o diferenciales entre los sujetos respecto a diversos parámetros laborales.

Para lograr a nivel representacional una imagen realista de cada teoría, seleccionamos seis proposiciones correspondientes a las teorías tradicional, progresista, liberal, biológica y psicológica. Evitamos, sin embargo, elegir las seis proposiciones más típicas de cada una con el objeto de no mostrar un conjunto excesivamente uniforme que diese lugar a una representación estereotípica o extremista. La estrategia de combinar proposiciones típicas y moderadamente típicas se ajustaba bien a nuestro objetivo de ofrecer una imagen clara, pero incompleta, que obligara a los sujetos a configurar una representación coherente y realista.

A continuación, se seleccionaron seis indicadores de conducta laboral del modelo de Porter (1971). Decisión que justificamos porque, actualmente es el modelo más comprensivo de motivación laboral de cuantos ha generado la teoría de Vroom (1964), además de apoyarse en investigaciones motivacionales individuales y sociales derivadas de los trabajos de Lewin, Atkinson, McClelland, Rotter y Fishbein, etc.

En principio, estos seis indicadores de conducta laboral: esfuerzo, información, valor del incentivo, expectativas, rendimiento y actitudes hacen referencia a conductas muy concretas que poco tienen que ver con las teorías que presentábamos a los sujetos. Por consiguiente, si se produjeran diferencias en las respuestas predictivas, en razón de las teorías implícitas, habríamos de admitir, no sólo su función de marco comprensivo y guía en los procesos inferenciales, sino también su facultad para predecir en ausencia de informaciones relevantes.

METODO

Sujetos

Toman parte en esta investigación 60 mujeres estudiantes universitarias de distintas facultades, distribuidas aleatoriamente en seis grupos de 10 personas, cinco correspondientes a las teorías implícitas seleccionadas y uno al grupo control.

Dominios de conducta laboral

Acogiéndonos al modelo instrumental de Porter, seleccionamos seis niveles para nuestra VI conducta laboral: esfuerzo, investigación, valor atribuido al incentivo, rendimiento, expectativas y aptitudes. En función de estos niveles, elaboramos cuatro ítems relativos a cada uno de ellos, cuyas respuestas debían situarse en una escala de cinco puntos. Así, en relación con el esfuerzo se planteaba: "En la empresa: se limitará a cumplir (1) - se empleará a fondo (5)" o también "cuando trabaja: se despista fácilmente (1) - se concentra en la tarea (5)"; en relación con las expectativas, una cuestión planteaba: "Ascenderá en la empresa: haciendo trabajos difíciles (1) - tratando con los jefes (5)". Estos ítems se presentaban en dos formatos, alterándose las respuestas que figuraban en los extremos de la escala.

Antes de responder a los 24 ítems, los sujetos recibían un cuadernillo en el que figuraban seis informaciones sobre la forma de pensar de una mujer ficticia. En cada uno de los cinco grupos experimentales, esta información consistía en proposiciones con tipicidad superior a 4.5, las tres de tipicidad más alta y polaridad más baja y las tres de tipicidad más baja y polaridad más alta.

El grupo de control recibía en el cuadernillo seis informaciones de escaso valor diagnóstico sobre otra mujer, tales como "prefiere la playa al campo", "su color preferido es el azul", "le gustan las películas del Oeste Americano"...

Diseño y Procedimiento

Esta investigación se articuló a través de un diseño factorial de 6 x 2 x 6 (teorías x orden x niveles de conducta laboral) con medidas repetidas en el último factor. Como factor de ensayo o medidas dependientes se utilizó la respuesta oral del sujeto y la latencia de

respuestas.

La sesión experimental transcurrió en un laboratorio y ante un taquistoscopio de dos campos (GERBRAND). Previo a la presentación de las cuestiones sobre conducta laboral, se facilitaba al sujeto un cuadernillo que contenía distintas opiniones de una mujer. El cuadernillo decía así:

"A continuación, te vamos a presentar una serie de opiniones que pertenecen a una mujer. Debes leerlas atentamente y hacerte una imagen del tipo de mujer que sostiene esas ideas. Piensa también cómo podría ser su comportamiento en situaciones laborales.

Seguidamente, el sujeto leía las seis proposiciones correspondientes a una teoría.

Bien, ahora te voy a hacer una serie de preguntas. Tu tarea consiste en contestar **cómo se comportaría ella**".

Y se le daban instrucciones sobre el modo de contestar empleando simultáneamente el interruptor del taquistoscopio (realmente de un cronoscopio).

Por último, se presentaban los estímulos. En el campo 1 se presentaba el contexto (v.gr., "en la empresa") durante tres segundos, se dejaba un intervalo de dos segundos e inmediatamente en el campo 2 se planteaba la pregunta (v.gr., "se limitará a cumplir" 1. 2. 3. 4. 5. "se empleará a fondo").

Resultados

Los resultados fueron tratados mediante Anovas de tres modos de clasificación.

Efectos de las teorías implícitas en la predicción de conducta laboral

Una vez obtenida la puntuación media de cada sujeto en cada uno de los seis niveles de conducta laboral, se calcularon los promedios para los cinco grupos experimentales y para el grupo de control (ver Tabla nº 1).

Los resultados se distribuyeron en dos bloques. Por un lado, los grupos correspondientes a la teoría tradicional, biológica y psicológica y, por otra, la progresista, la liberal y el grupo de control. A grandes rasgos podría decirse que para los sujetos los niveles más óptimos de conducta laboral se dan con toda regularidad en estos últimos y, especialmente, en las mujeres que tienen una teoría liberal. Por el

contrario, los grupos adscritos a la teoría tradicional, biológica y psicológica poseen un comportamiento variable de acuerdo con los distintos niveles de conducta laboral: la mujer que sustenta la teoría tradicional se esforzaría menos que las demás, y la que sustenta la teoría psicológica buscaría poca información para realizar adecuadamente su trabajo y éste, a su vez, dependería exclusivamente de recompensas externas (v. gr., el dinero) más que internas (v. gr., la propia satisfacción). Por último, la mujer que sostiene la teoría biológica rendiría menos, tendría menos actitudes y menos expectativas.

Tabla 1: Puntuaciones medias del efecto de las teorías sobre la conducta laboral

Comportamiento	TEORIAS						
	TRAD.	PROG.	LIB.	BIOL.	PSIC.	CON.	TOT.
Esfuerzo							
(1) Más esfuerzo	3.70	2.47	1.90	3.67	3.57	2.65	2.99
(5) Menos esfuerzo							
Información							
(1) Busca infor.	3.22	2.42	2.42	3.17	3.26	2.90	2.99
(5) No busca infor.							
Valor de incentivo							
(1) Recom. interna	3.85	2.04	1.97	3.95	4.07	2.35	3.04
(5) Recom. externa							
Rendimiento							
(1) Más rendimiento	2.97	2.97	2.52	3.40	3.35	2.85	3.01
(5) Menos rendimien.							
Expectativas							
(1) Más expectativas	3.70	2.27	1.85	3.72	3.61	2.37	2.92
(5) Menos expectat.							
Aptitudes							
(1) Más aptitud	3.42	2.87	2.25	3.40	3.40	2.82	3.03
(5) Menos aptitud							
TOTAL	3.48	2.51	2.15	3.55	3.55	2.66	2.98

El análisis de varianza confirmó las diferencias significativas de las respuestas en función de los grupos [$F(5, 240) = 12.31$; $p < 0.00$], lo cual indica que las teorías generan diferentes predicciones de conducta laboral. Ni el efecto del orden en que se presentaban las conductas bipolares, ni los distintos niveles de conducta laboral fueron significativos ($F < 1$). Esto es importante, ya que existía el riesgo de

que los indicadores de conducta laboral generasen pautas de respuesta muy irregulares dado que algunos, como por ejemplo el esfuerzo, la aptitud o el rendimiento, resultaban más familiares para el sujeto que otros.

En cambio, se produjo una interacción significativa entre las distintas teorías y los niveles de conducta laboral [$F(25, 240) = 3.26$; $p < 0.00$]. Es decir, tomadas en conjunto, algunas teorías responden diferencialmente según los distintos indicadores laborales.

Efecto de las teorías implícitas en la latencia de respuesta

En este caso, se siguió el mismo procedimiento, pero empleando los datos relativos al tiempo que tardaban los sujetos en dar su respuesta.

Con objeto de presentar el tiempo real que los sujetos invertían en dar su respuesta, hemos sustraído el tiempo de exposición del campo 1 (tres segundos) y el intervalo entre éste y el campo 2 (dos segundos).

Obsérvese que los seis grupos correspondientes a las teorías y al control poseen puntuaciones totales diferentes siguiendo, además, una pauta distinta a los resultados anteriores. En este caso, hay tres formaciones, por un lado la biológico y la liberal, con un tiempo mínimo que ronda los 3.5 segundos; por otro, el grupo control, que supera los 5 segundos y entre ambos, la tradicional, progresista y biológica.

También se han diversificado los resultados correspondientes a los niveles de conducta laboral. En líneas generales, los sujetos requirieron menos tiempo para cuestiones relativas a incentivos ($X = 3.5$), rendimiento ($X = 3.7$) y aptitudes ($X = 0.39$) que para esfuerzo ($X = 4.4$), expectativas ($X = 4.5$) e información ($X = 5.1$).

El análisis de varianza confirmó las diferencias significativas en los tiempos de reacción en función de las teorías [$F(5, 240) = 3.12$; $p < 0.02$] y de los distintos niveles de conducta laboral [$F(5, 240) = 18.78$; $p < 0.00$]. Esto es, las representaciones cognitivas inducidas permitieron a unos grupos responder a las cuestiones planteadas en menos tiempo que otros. Esta diferencia se incrementó respecto a los distintos indicadores de conducta laboral en los que rendimiento, incentivo y aptitudes, al resultar más familiares para los sujetos, demandaron por término medio menos tiempo.

Obsérvese, que los seis grupos correspondientes a las teorías y al control poseen puntuaciones totales diferentes siguiendo, además, una pauta distinta a los resultados anteriores. En este caso, hay tres formaciones, por un lado, la biológica y la liberal, con un tiempo

mínimo que ronda los 3.5 segundos; por otro lado, el grupo control, que supera los 5 segundos y, entre ambos, la tradicional, progresista y biológica.

Tabla 2: Puntuaciones medias del efecto de las teorías sobre el TR

Comportamiento laboral	TEORIAS						
	TRAD.	PROGR.	LIB.	BIOL.	PSIC.	CONT.	TOT
ESFUERZO	4.3	4.5	3.6	3.9	5.1	4.8	4.4
INFORMACION	5.1	5.6	4.3	4.3	4.5	6.7	5.1
V.DEL INCENT.	3.6	3.2	3.5	2.9	3.9	4.1	3.5
RENDIMIENTO	3.3	3.1	3.9	3.3	3.9	5.0	3.7
EXPECTATIVAS	5.1	4.8	3.8	4.0	4.3	5.1	4.5
APTITUDES	4.0	4.1	3.8	3.2	4.4	4.9	3.9
TOTAL	4.2	4.2	3.7	3.6	4.3	5.1	4.2

También se han diversificado los resultados correspondientes a los niveles de conducta laboral. En líneas generales, los sujetos requirieron menos tiempo para cuestiones relativas a incentivos ($X=3.5$), rendimiento ($X=3.7$) y aptitudes ($X=0.39$) que para esfuerzo ($X=4.4$), expectativas ($X=4.5$) e información ($X=5.1$).

El análisis de varianza confirmó las diferencias significativas en los tiempos de reacción en función de las teorías [$F(5,240)=3.12$; $p < 0.02$] y de los distintos niveles de conducta laboral [$F(5,240)=18.78$; $p < 0.00$]. Esto es, las representaciones cognitivas inducidas permitieron a unos grupos responder a las cuestiones planteadas en menos tiempo que otros. Esta diferencia se incrementó respecto a los distintos indicadores de conducta laboral en los que rendimiento, incentivo y aptitudes, al resultar más familiares para los sujetos, demandaron por término medio menos tiempo.

Contrariamente los resultados sobre las respuestas, estas variables no dieron lugar a interacciones significativas. Tampoco el orden de presentación produjo efectos significativos.

Discusión

En conjunto, estos resultados apoyan el supuesto inicial según el cual, las teorías activadas a nivel representacional actúan como

esquemas que facilitan la indiferencia social. Se abren, sin embargo dos poderosos interrogantes.

Por un lado, la investigación sobre la funcionalidad de los esquemas suscribe que los sujetos procesan más correctamente la información si cuentan con esquemas apropiados en relación con la información. Como señalan Taylor y Crocker (1981): "si un perceptor tiene un esquema social para un dominio estimular particular, la información relevante a ese dominio será procesada más rápidamente que la información irrelevante o la información para la que (el sujeto) no tiene esquema" (pg. 101). Pero si atendemos sólo a esto, los tiempos de reacción de los sujetos no tenían por qué resultar diferentes, ya que el procedimiento para inducir las teorías a nivel representacional fue igual para todos los sujetos y además se controló la tipicidad y polaridad de cada proposición en las cinco teorías. Tampoco parece probable que interviniera en este proceso algún tipo de interacción entre la teoría inducida y la teoría atribucional de cada sujeto, en la medida que pertenecían al mismo ámbito académico y socioeconómico, y fueron distribuidos aleatoriamente entre los grupos.

La segunda interrogante se deriva de la observación del grupo de control, que respondió a las cuestiones desde la representación de sí mismo, es decir, desde un nivel estrictamente atribucional, desde sus propias teorías.

En efecto, la información ambigua proporcionada fue transformada en diagnóstica, adaptándose al prototipo categorial derivado de su propia teoría implícita. Esto explica que sus predicciones fueran similares a las realizadas desde la teoría progresista.

Esta interpretación desafa, en cierto modo, la realizada por otros autores interesados en el efecto del heurístico representatividad en los juicios de probabilidad (Kahneman y Tversky, 1973). Concretamente se opone a la hipótesis de Fischhoff y Barhillel (1984) en torno al uso de los datos base. De acuerdo con estos autores, los sujetos en presencia de información diagnóstica, emplearían el criterio de representatividad y descuidarían cualquier otra información relevante relativa a puntuaciones base o la probabilidad previa: sólo en condiciones en que la información no es diagnóstica, los juicios se apoyarían en estos datos base.

Los resultados de sus experimentos sin embargo, no confirmaron este último supuesto. De hecho, en los grupos experimentales de "Baja diagnosticidad" se "incrementó el efecto de las puntuaciones base...pero la magnitud de ese cambio fue sorprendentemente pequeña" (pg. 404-

405).

Para interpretar este resultado, los autores se vieron obligados a argumentar que, en realidad, las condiciones de baja diagnosticidad habfan sido sólo modestamente menos diagnósticas que las de alta diagnosticidad.

En nuestra investigación, el grupo control, a falta de información diagnóstica, no respondió aleatoriamente, ni hizo uso de datos intuitivos acerca del rendimiento de una "mujer tipo" en el contexto social de Canarias. Mas bien sus respuestas, atendiendo a que se trata de mujeres jóvenes universitarias, tendieron a reflejar sus propias concepciones, próximas a la teoría liberal y progresista.

Investigación III

Esta investigación se concibió como una replicación al estudio III, pero en el ámbito de la toma de decisión. Concretamente, se trata de confirmar la tendencia de los sujetos a escoger entre dos alternativas, atendiendo a una representación que alude a diversas teorías implícitas sobre la mujer. También tiene un interés especial en comprobar la reacción del grupo de control que en un experimento anterior exhibió una pauta de respuesta singular, opuesta a la hipotetizada por Fischhoff y Barhillel (1984).

Con ese objeto, seleccionamos la orientación vocacional como un acontecimiento regido en cierta forma por prescripciones debida al sexo. Laws (1979) por ejemplo, estableció importantes paralelismos entre la concentración de varones o mujeres en determinadas profesiones y la formación de una imagen masculina o femenina del trabajo.

Para observar las relaciones que se dan entre elección vocacional y teorías implícitas, seleccionamos varias profesiones, con distinto índice de feminización (Alcobendas, 1983), que agrupamos en parejas configuradas por una profesión tradicionalmente masculina y otra femenina.

El sentido hipotético de la predicción llevará, a nuestro juicio, a emparejar las teorías más tradicionales (teoría tradicional, biológica, y psicológica) con las profesiones más "femeninas", y las teorías más liberales (progresista y liberal) con las más "masculinas". Igualmente, preveemos una pauta de respuesta en el grupo control más próxima al grupo de teoría progresista-liberal, que a la distribución real de los varones y mujeres en las distintas carreras.

METODO

Sujetos y Estímulos

Se utilizaron como sujetos experimentales los mismos del estudio II, distribuidos igualmente en seis grupos, cinco experimentales y uno de control.

Los estímulos, que habían de ser presentados en el taquistoscopio, fueron extraídos del trabajo de Alcobendas (1983) y, concretamente, de los perfiles estadísticos de las carreras universitarias españolas. De este modo partimos de un rango de 7 intervalos teóricos, que iban desde 10-19 hasta 70-79 por ciento, y elegimos la carrera cuyo porcentaje de feminización más se acercara al punto medio de cada intervalo. Las carreras seleccionadas y su valor ordinal de menor a mayor feminización fueron: Arquitectura (1), Económicas (2), Derecho (3), Medicina (4), Biológicas (5), Filología (6), y Enfermería (7).

A continuación se formaron todas las parejas posibles entre las tres primeras y las tres últimas, en total nueve, balanceando el orden de presentación.

Diseño y procedimiento

Se trata de un diseño intergrupo de 6 x 2 (teorías x orden de presentación). Como variable dependiente se emplearon las respuestas de los sujetos y el tiempo de reacción.

Después de informar al sujeto sobre las creencias sostenidas por una mujer hipotética acerca del trabajo (véase investigación II), se exponían pares de profesiones a través del taquistoscopio. La tarea de cada uno consistía en predecir la carrera que, posiblemente, elegiría esa mujer de entre las dos presentadas, y simultáneamente, apretar un interruptor que medía la latencia de respuesta.

Resultados

Como en el caso anterior, distinguiremos entre las medidas dependientes respuesta y latencia de respuesta.

Efecto de las teorías implícitas en la predicción de elección vocacional

Las respuestas de los sujetos fueron registradas de acuerdo con

el valor ordinal de cada profesión de modo que, por ejemplo, en el par Arquitectura (1) -Biológicas (5), la elección "Arquitectura" recibía una puntuación de 1. En consecuencia, una puntuación media próxima a ese valor indicaba elección de profesiones tradicionalmente femeninas.

La media de las respuestas, en los seis grupos, se presenta en la tabla n^o 3

Tabla 3.- Puntuaciones medias del efecto de las teorías sobre la elección vocacional:

TRADIC.	PROGRES.	LIBERAL	BIOLOG.	PSICO.	CONTR
5.32	3.05	3.68	5.35	5.20	3.55

Como se observa, los datos reproducen la dirección obtenida en el experimento II. Efectivamente, la teoría progresista y liberal obtienen las puntuaciones más bajas (profesiones menos femeninas), en contraste con la tradicional, biológica y psicológica. El grupo control, por su parte, da lugar a una puntuación próxima a la de la teoría liberal.

El análisis de varianza confirmó esas diferencias debidas a las teorías [$F(5,48) = 11.9$; $p < 0.00$]. Ni el orden de presentación de los pares de profesiones ($F < 1$), ni la interacción entre ambas ($F < 1$), resultó significativo. En cuanto a las diferencias de medias sólo resultaron significativas las realizadas entre cualquiera de las teorías conservadoras (tradicional, biológica y psicológica) y cualquiera de las teorías liberal, progresista y de control. Entre estas dos últimas la $t < 18 = 1.12$; $p < 0.05$, no alcanza tampoco el umbral de significación.

Efectos de las teorías implícitas en la latencia de respuesta

Las medias por grupo en las puntuaciones de tiempo de reacción aparecen en la Tabla 4.

Tabla 4.- Puntuaciones medias del efecto de las teorías sobre el TR (segundos)

TRADIC.	PROGRES.	LIBERAL	BIOLOG.	PSICOL.	CONTROL
2.5	3.3	2.6	2.4	2.4	3.4

Los valores de cada grupo siguen, hasta cierto punto, la misma pauta que en el experimento II, aunque con las peculiaridades propias del tipo de estímulos.

En principio, el grupo de control vuelve a requerir más tiempo

para resolver la tarea, aunque en este caso no se diferencia significativamente del grupo de teoría progresista [$t(18) = 0.35$; $p < 0.05$]. Por su lado, el de teoría biológica emplea menos tiempo, aunque tampoco su puntuación media se diferencia significativamente de los de teoría tradicional, liberal y psicológica.

El análisis de varianza fue, sin embargo, concluyente al encontrar un efecto positivo de las teorías en el T.R [$F(5,48) = 2.56$; $p < 0.05$] así como un efecto cruzado de teorías y orden de presentación de las profesiones [$F(5,48) = 3.92$; $p < 0.01$].

Discusión

Los resultados de esta investigación confirman los obtenidos en el experimento II. Representacionalmente, las teorías implícitas sobre la mujer provocaron diferencias significativas en las decisiones de elección vocacional. Es decir, funcionaron como teorías diagnósticas, dando lugar a un conjunto de decisiones coherentes en cada grupo.

Sin embargo, las diferencias entre las teorías con arreglo a la opción de carrera son menores que en el caso de la conducta laboral. Sólo resultaron significativas las realizadas entre cualesquiera de las teorías conservadoras (tradicional, biológica, psicológica) y las teorías liberal, progresista y de control. Ello se debe, a nuestro juicio, a que en el campo de la opción de carrera, los estereotipos sociales estudiados están más delimitados, tanto para la población como para la comunidad universitaria. Ello hace que disminuyan las diferencias en las respuestas, al mismo tiempo que empuja al grupo de teoría progresista -con más empeño en el cambio social- al punto más cercano a la elección de carreras masculinas.

El grupo control se comporta aparentemente igual que en el experimento II. Sin embargo, en este caso, el argumento de que los sujetos se vuelven más sensibles a los datos cuando carecen de información diagnóstica, es todavía menos sostenible. De ser cierta la hipótesis de Barhillel y Fischhoff (1981), el grupo control que recibía información neutral (Ginosar y Trope, 1980) (en principio, preferir el color azul, la playa al campo, tener video y haber estado de vacaciones en Valencia no es característico de ninguna categoría específica) debía atender a datos aproximativos de la distribución de mujeres en las carreras, conocidas generalmente al menos de forma intuitiva, por la población universitaria. Por consiguiente, sus respuestas debían situarse en un punto más cercano al 7 que al 1. Pero, como en el experimento

II, los sujetos del grupo control se basaron en sus propias teorías, en sus representaciones mentales más que en las estadísticas que regularmente se ofrecen en la comunidad universitaria sobre la distribución de mujeres y hombres en las distintas carreras. De ahí que sus respuestas se aproximen a las del grupo de teoría liberal, pero requiriendo más tiempo que el de teoría progresista.

A nuestro juicio, la explicación en ambos casos es que los sujetos, en primer lugar, valoran la información no diagnóstica y, en este sentido, tienen que forzar su diagnosticidad y, en segundo lugar, la adaptan a su propia teoría implícita, lo cual les lleva a consumir más tiempo.

En suma, este experimento confirma la capacidad potencial que tienen las teorías implícitas utilizadas representacionalmente en la toma de decisiones, al tiempo que sugiere algunas correcciones a las concepciones actuales sobre el uso de heurísticos versus datos en condiciones de información no diagnóstica.

Discusión general

El ejemplo de la metodología normativa y de los T.R. y algunos de los presupuestos de Rosch (1973, 1975) en el estudio de representaciones esquemáticas como las teorías implícitas han contribuido, a nuestro juicio, a comprender más detalladamente los sistemas de creencias en los que se apoya el hombre de la calle.

En este sentido, las experiencias cotidianas, los textos históricos y relatos literarios son fuente y reflejo de la sabiduría popular de la que podemos extraer tanto los motivos que orientan las conductas de las personas como las razones en las que se basan para explicarla y justificarla.

Probablemente, las proposiciones derivadas del estudio normativo configuren, atribucionalmente, una red de relaciones mucho más compleja de la que actualmente podemos probar. De hecho, la capacidad del hombre para emplear e interpretar cualquier acontecimiento desde infinitos puntos de vista, unido a la polisemia de toda la conducta posibilita que sea interpretada desde diferentes perspectivas aun contando con esquemas semejantes.

Sin embargo, nuestra investigación revela un hecho importante: las proposiciones derivadas de los procesos de atribución causal no constituyen unidades independientes entre sí, ni exclusivamente contingentes a la situación que las ha producido. De hecho, las teorías

sobreviven a los acontecimientos y a los razonamientos que las originaron. Bem (1972), por ejemplo, señala en este sentido que los cambios conductuales ocurren más fácilmente que los cambios de atribución que son, teóricamente, los que los mediatizan. Otros autores (Ross y cols., 1977) señalan que, en la medida en que los individuos han formado un script sobre determinada conducta, ese script puede llegar a ser relativamente autónomo.

Aunque nuestro estudio se ha acercado a esta organización, investigando las teorías representacionalmente y no atribucionalmente y con validez ecológica, los resultados confirman, en un dominio de conocimiento diferente, los obtenidos por Triana y Rodrigo (1985). Ambos estudios sugieren que las personas poseen "paquetes" organizados de conocimientos sobre determinadas situaciones y comportamientos. Estas unidades representacionales complejas, o teorías, se estructuran de acuerdo con los mismos parámetros (tipicidad y polaridad) que las categorías naturales y otros esquemas.

Tanto el índice de tipicidad como el de polaridad confirman tres intuiciones presentes, implícita o explícitamente, en los estudios sobre cognición social; primero, que las proposiciones causales de los individuos tienen un peso diferencial en su sistema de pensamiento, siendo unas más centrales que otras. Aquéllas actúan como punto de referencia, como metapostulado, son el axioma nuclear de las teorías implícitas (por ejemplo, en la teoría biológica obtienen el índice de tipicidad más alto, 6.20, las frases: "La selección genética ha hecho que los hombres sean más activos, más competitivos y, por lo tanto, más capaces" y "Las mujeres, por su mayor inestabilidad biológica, no son adecuadas para asumir determinadas responsabilidades".

En segundo lugar, las proposiciones centrales tiene una relación, no necesariamente lógica, con un conjunto amplio de proposiciones. Esta relación varía con el grado en que comparten el mismo significado, la importancia del evento y las facetas de la realidad que intentan explicar.

En tercer lugar, se advierte que las proposiciones no son exclusivas de una teoría, es decir, tienen la suficiente versatilidad como para ser empleadas en apoyo de cualquier otra teoría. El índice que mejor representa esta propiedad es el de la polaridad. Este valor en esquemas como el que tratamos aquí covaría de modo prácticamente perfecto con el índice de tipicidad. Así, las más típicas de una teoría son muy poco compartidas por otras, mientras que las menos típicas son compartidas por todas, o son típicas de otras teorías. Esta es una

característica que diferencia las teorías de otros esquemas. Rosch por ejemplo, descubrió que la pertenencia categorial de un elemento no es un asunto de todo o nada, ya que los límites entre categorías son difusos. Esta peculiaridad es evidente en los ejemplares menos representativos de una categoría (por ejemplo, un murciélago es un miembro poco representativo de la categoría de mamífero, en tanto tiene ciertas propiedades de las aves), pero resulta difícil aplicar a los ejemplares de moderada tipicidad (por ejemplo, el rinoceronte, aunque se sitúe en la zona media de tipicidad, difícilmente será confundido con otras especies animales).

En las teorías, sin embargo, la polaridad disminuye gradualmente y a la par que la tipicidad, de modo que prácticamente todas las proposiciones son, en alguna medida, compartidas por varias teorías; esto es, una misma cadena de acontecimientos explicada a partir de las mismas proposiciones puede confirmar diferentes teorías.

Por último, y esto es difícil dilucidar a partir de nuestro estudio, queda por saber si la dimensión mayor vs. menor tipicidad covaría con la dimensión implícito-explicito. Los trabajos en el área de las categorías han demostrado, que los elementos más típicos de una categoría, son a su vez, los de mayor saliencia cognitiva. Rosch (1975) por ejemplo, comprobó que la latencia de respuesta de los sujetos al juzgar si un miembro pertenecía a una categoría fue menor en los elementos más típicos. Estos resultados son similares a los de Rosch (1973), Rips y col. (1973) y Rodríguez Pérez (1981). Este último comprobó igualmente una correlación significativamente alta entre los miembros categoriales más citados en una prueba de libre recuerdo y la puntuación de tipicidad de esos elementos, en dos muestras diferentes de sujetos.

También trabajando con teorías implícitas, Triana y Rodrigo (1985) descubrieron una latencia de respuesta menor para las proposiciones de alta tipicidad. En vista de estos y otros datos, parece que las proposiciones más representativas son los elementos más accesibles a la conciencia de los sujetos, al menos en la mayor parte de los esquemas conocidos hasta ahora. Sin embargo, esta generalización tiene matices diferenciales en las teorías implícitas, ya que respaldar abiertamente las proposiciones más típicas de una teoría configura en cierto modo una actitud extremista. Normalmente, el contacto cotidiano con otras personas nos enseña que en raras ocasiones la gente emplea proposiciones muy típicas de una teoría; al contrario, las interpretaciones más habituales están saturadas de frases que podrían compartir personas que tuvieran diferentes teorías implícitas.

En resumen, tanto la investigación II, como la III, demostraron que las teorías implícitas tienen su papel en la predicción y toma de decisiones, que aún haciéndose desde el punto de vista de otra mujer, se ajustan a los requisitos de facilidad y velocidad (White, 1984) necesarios en la integración cotidiana de acontecimientos. Esto ocurrió además, tanto en actividades relativamente desconocidas por el sujeto (la conducta laboral) como en actividades próximas a la población de la que forma parte (la elección vocacional). En este sentido, el temor inicial de los investigadores que dudaban del efecto de las teorías en la predicción de la conducta laboral se desvaneció al hallar las regularidades de las que hemos dado cuenta. Pero esto no fue, a nuestro juicio, lo más importante: los sujetos del grupo de control respondieron también atendiendo a un esquema homogéneo tal y como demuestran las desviaciones típicas halladas en ese grupo en los dos experimentos. El grupo control es además el que actuó de modo aparentemente atribucional, basándose más que en las instrucciones del experimentador, en sus "auténticas teorías".

En suma, esta investigación se ha aproximado al estudio de las teorías implícitas desde una perspectiva que ayuda a comprender su estructura y su potencial predictivo, pero queda por indagar el "comportamiento real", a partir de pruebas psicométricas que capten las diferencias en las teorías que las personas sostienen y emplean para interpretar la realidad y los fenómenos de su entorno.

Referencias bibliográficas

- Alcobendas, P., 1983, *Datos sobre el trabajo de la mujer en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas,
- Barhillel, M. y Fischhoff, B., 1981, When do base rates affect predictions, *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, pp. 671-680
- Bartlett, F.C., (1932) 1977, *Remembering. A study in experimental and social psychology*, Cambridge, Cambridge University Press
- Bem, D.J., 1972, Self-perception theory, en L. Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Nueva York, Academic, Vol. 6
- Farr, R. y Moscovici, S., 1984, *Social representation*, Cambridge, Cambridge University Press
- Fischhoff, B. y Bar-Hillel, M., 1984, Diagnosticity and the base rate effect, *Memory and Cognition*, 12, pp. 402-410
- Fiske, S.T. y Kinder, D.R., 1978, Involvement, expertise and schema

use: evidence from political cognition, en N. Cantor, J.F. Kihlstrom (eds.), **Personality, Cognition and Social Interaction**, Hillsdale, L. Erlbaum

Ginosar, Z. y Trope, Y., 1980, The effect of base rates and individuating information on judgments about another person, **Journal of Experimental Social Psychology**, 16, pp. 228-242

Guyote, M.J. y Sternberg, R.J., 1981, An attractive chain theory of syllogistic reasoning, **Cognitive Psychology**, 13, pp. 461-525

Johnson-Laird, P. N., 1983, **Mental Models: towards a cognitive science on language, inference and consciousness**, Cambridge, Cambridge University Press

Kahneman, D. y Tversky, A., 1973, On the psychology of prediction, **Psychological Review**, 80, pp. 237-251

Kintsch, W., 1974, **The representation of meaning in memory**, Nueva York, Wiley

Laws, J.L., 1979, **The second sex: sex-role and social role**, Nueva York, Elsevier-North Holland

Markus, H., 1977, Self-schemata and processing information about the self, **Journal of Personality and Social Psychology**, 35, pp. 63-78

Minsky, M., 1975, Frame-system theory, en R.C. Schank y B.L. Naschwebber (eds.), **Theoretical issues in natural language processing**. Preprints of a conference at MIT (Junio 1975)

Moscovici, S., 1981, On social representations, en J.P. Forgas (ed.), **Social Cognition**, Londres, Academic

Nisbett, R. E. y Ross, L., 1980, **Human Inference: strategies and shortcomings of social judgment**, Englewood Cliffs, Prentice Hall

Porter, L., 1971, **Motivation theory as it relates to professional updating**, XVII International Congress of Applied Psychology, Lieja,

Rips, L.J., Shoben, E.J. y Smith, E.E., 1973, Semantic distance and verification of semantic relations, **Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior**, 12, pp. 1-20

Rodríguez, A., 1981, **Una explicación cognitiva al paradigma de la conformidad**, Tesis Doctoral No Publicada, Universidad de La Laguna

Rosch, E.H., 1973, Natural categories, **Cognitive Psychology**, 4, pp. 328-350

Rosch, E.H., 1975, Cognitive reference points, **Cognitive Psychology**, 7, pp. 532-547

Rosch, E.H. y Mervis, C.B., 1975, Family resemblance: studies in the internal structure of categories, **Cognitive Psychology**, 7, pp. 575-605

Ross, L.D., Lepper, M.R., Strack, P. y Steinmetz, J., 1977, Social

explanation and social expectation: effects of real and hypothetical explanations on subjective likelihood, **Journal of Personality and Social Psychology**, 35, pp. 817-829

Rumelhart, D.E., 1984, Schemata and the cognitive system, en R.S. Wyer y T.K. Srull (eds.), **Handbook of Social Cognition**, Hillsdale, L. Erlbaum, Vol. 1

Smith, E. y Miller, F., 1983, Mediation among attributional inference and comprehension processes: initial findings and a general method, **Journal of Personality and Social Psychology**, 43, pp. 492-505

Spiro, R.J., 1977, Remembering information from text: the "state of schemata" approach, en R.C. Anderson, R.J. Spiro y W. Montague (eds.), **Schooling and the acquisition of knowledge**, Hillsdale, L. Erlbaum

Taylor, S.E. y Crocker, J., 1981, Schematic bases of social information processing, en E.T. Higgins, C.P. Hernab y M. Zanna (eds.), **Social cognition**, Hillsdale, L. Erlbaum

Triana, B. y Rodrigo, M^a. J., 1985, El concepto de infancia en nuestra sociedad: una investigación sobre teorías implícitas de los padres, **Infancia y Aprendizaje**, 31-32, pp. 157-171

Tversky, A. y Kahneman, D., 1983, Extensional versus intuitive reasoning: the conjunction fallacy in probability judgment, **Psychological Review**, 90, pp. 293-315

Vroom, V., 1964, **Work and Motivation**, Nueva York, Wiley

Wegner, D.M. y Vallacher, R.R., 1981, Common-sense psychology, en J.P. Forgas (ed.), **Social Cognition Perspective on Everyday Understanding**, Londres, Academic

White, P., 1984, A model of the lay person as pragmatic, **Personality and Social Psychology Bulletin**, 10, pp. 333-348

Apéndice: Muestra de proposiciones con sus respectivos valores medios en tipicidad (T) y polaridad (P)

	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P
35. Las mujeres resuelven su sentimiento natural de inferioridad a través de la maternidad	4.3	.2	1	-.3	.5	-.4	5.1	-.4	2.1	-.2	4.9	.3
45. La principal fuente de gratificación en la mujer no es el sexo sino la maternidad	5	.3	1.4	-.3	1.6	-.3	4.3	.2	3	0	3.8	.1
43. Muchas mujeres dicen y hacen estupideces porque creen que necesitan estar haciendo algo continuamente	4.2	.2	1.3	-.3	5	.3	5	.3	3.3	0	3.9	.1
57. La marginación de la mujer tiene su origen en la estructura tradicional de la familia	1.5	-.3	5.9	.5	4.5	.2	2	-.2	3.7	.1	1.8	-.3
58. Las mujeres que rechazan sus obligaciones familiares no son femeninas	5.8	.4	.9	-.5	.8	-.5	5.7	-.4	3.4	0	4.9	.2
59. Las diferencias entre hombres y mujeres en ciertas capacidades se deben a diferencias cerebrales	4.1	.2	.7	-.4	1	-.4	5.8	.4	2.8	-.1	5.2	.3
63. Los hombres que desean poner fin a la explotación del hombre se olvidan de las mujeres	1.2	-.3	5.1	.4	3.1	.1	2.3	-.1	2.6	0	1.6	-.2
64. Las mujeres que trabajan fuera de casa generan rupturas matrimoniales y problemas con los hijos	5.9	.3	1.6	-.4	3	-.2	5.8	.3	3.7	-.1	4.4	.1
66. Una mujer que no trabaja depende económicamente de otros	1.2	-.4	5.4	.4	5.6	.4	2.5	-.1	3.7	.1	1.6	-.3
68. El carácter femenino no está preparado para resistir a las presiones de la competencia masculina	5.4	.3	.9	-.5	.4	-.6	6.1	.4	4.3	.1	6.4	.4
73. Por su feminidad las mujeres tienen mucho que aportar al mundo del trabajo	1.6	-.2	3.7	.1	4.9	.3	3	0	2.8	0	1.4	-.3
119. Las mujeres quieren que sus maridos las dominen, para que sobrealgan	5.2	.3	1.5	-.3	7	-.5	5	.3	3.3	0	4.2	.1